

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 23.

Sevilla.—Lunes 28 de Enero de 1901

AÑO XXV.

Pueblo insensible

El Gobierno se halla en crisis. Se disputan la herencia del que va a morir, Silvela, Sagasta, el mismo general Azcárraga (1) y una concentración Tetuán-Gamazo-Romero. Precisamente todas las piezas del ajedrez famoso en que sufrimos y soportamos el jaque mate al país.

No habrá presupuestos, ni disminuirán los empleos, ni las gabelas dejarán de oprimir al contribuyente.

En cambio, el conde de Caserta, camino de España, apadrinará, en unión con su amada prima Isabel II, la boda de su amantísimo hijo con la presunta heredera del trono, que con tanta saña disputaron a la madrina exreina los ascendientes del Caserta, y que más tarde éste, unido íntimamente al desterrado de Loredán, trató de arrebatarse al padre de la actual princesa; hijo y sucesor de aquella reina.

Dicen que la política no tiene entrañas; pero los que carecen de ellas y han perdido toda noción de decoro, son los políticos al uso, que en daño del país y a beneficio de una privilegiada familia que tanta sangre nos ha costado y tantas amarguras nos hace apurar, no teniendo lo en patrocinar los más nefandos conciertos.

Y el pueblo sigue insensible, y el país perderá en este letargo de muerte, sin una protesta, sin una reclamación, sin un grito de queja.

¿Es que hemos caído tan bajos que en este abismo sin fin vamos descendiendo más y más? ¿Es que la noción de la virtud y del derecho se ha borrado de nuestro pensamiento, y nuestro corazón no late más que para sufrir sin sentir las sacudidas, sin impresionarse más que para vivir la vida de la materia, la vida de la bestia?

¿Es que los políticos que imperan, por extraño, conjura han hecho la transfusión de nuestra sangre y se ha convertido en blanca la que circula por nuestras venas?

¿A qué fenómeno extraño puede obedecer esta pasividad del pueblo, esta indiferencia, esta apatía de las multitudes, que todo lo soportan con una mansedumbre sin ejemplo?

Al pueblo le han hecho indiferente los políticos doctrinarios, tratando de apartarle de la cosa pública y haciéndole entender que la política es cosa contraria al trabajo, y que a ella sólo deben dedicarse cierta clase de personas; que deben odiarla y rechazar en mal hora al que de ella les hable; que se cuida sólo de procurarse el pan de cada día y ponerse en bien con Dios para morir en gracia y disfrutar a su diestra en la vida eterna todas las fortunas y todos los placeres de la gracia divina y celestial.

Con una tal consigna han fomentado el egoísmo de las asociaciones obreras, infiltrándolas odio a la democracia individualista; han hecho creer a otras escalas sociales que la paz material es seguro de bienestar y de riqueza; han infiltrado en los espíritus adecuados y en el corazón de la mujer en rigor místico, que permite todo género de sucesos que perturban la moral y que condenan los códigos, con tal que haga lado al jesuita y consagre todo su tiempo al rezo y a la devoción.

Y es claro: los demócratas hemos perdido la batalla. Dueños nuestros enemigos de la fuerza, manejando todos los resortes del poder, han hecho guiños amorosos a la libertad, y fuimos tan cándidos que caímos en el lazo de las benevolencias, y cuando hemos querido apercibirnos del engaño, nos encontramos sujetos de pies y manos y faltos de la fuerza necesaria para hacer entender al país que es víctima de un juego infame y que sólo la libertad le redimirá, porque la libertad constituye el mayor bien moral, y a su amparo se desarrolla la riqueza progresivamente, y los pueblos pueden llegar a la realización de sus destinos.

Que la política es algo esencialísima para la vida y que debe ocupar la atención de todos los ciudadanos, porque los que la condenan y los que influyen para desviar a los pueblos de hacer política, es porque pretenden ser sus eternos tutores y disfrutar a sus anchas del poder, de la riqueza y de todos los privilegios, en tanto los ciudadanos siguen apegados al trabajo duro y constante de producir para sus afortunados amos, dueños y señores.

No habréis visto ningún demócrata sincero que condene la política, ni que se manifieste indiferente a ella; en cambio, no hay conservador, ni reaccionario, ni rico egoísta, ni panzudo canoigo, ni magistrado ahído de... hacer justicia, que no se manifieste en público refractario a la política y que no la condene con todas sus energías; pues éstos y los otros y todos los que así proceden, es porque la explotan, y obedecen a la consigna de monárquicos, vaticanistas y conservadores.

A estas causas obedece la insensibilidad de nuestro pueblo, la indiferencia ante los desmanes gubernamentales, ante los atrevimientos del régimen, ante los atentados a la libertad, al honor, al bolsillo y a la propia dignidad de los ciudadanos y del país entero.

Esperamos que el letargo no será eterno, y que el país responderá por esfuerzo de sus miembros, sacudiendo la indiferente pereza ante la dignidad, el honor, el recuerdo de la sangre derramada por los que hoy se confunden en la fiesta y el amor a la justicia y a la libertad.

A. A.

Nota del día

Antes de ayer, ayer y hoy, han sido tres hermosos días de sol, de sol sevillano, de ese sol que hace mujer a la niña de doce años, y que hace clavel al capullito de dos días, y que hace que la sementera brote como la espuma brota del jabón, al menor contacto...

Estos estroces que da la Naturaleza en todos sus órdenes no nos han sido, por esta vez, provechosos, porque han venido regados con sangre.

Una lucha entre cuatro hombres zafios y una mujerzuela con el alias correspondiente a su oficio de prestar el cuerpo para satisfacer concupiscencias mercenarias aventureros de burdel que se juegan la vida por media copa de aguardiente, nos ha proporcionado el disgusto de ver nuestra hermosa tierra regada con sangre, cuando debiera estarlo con sudor, porque su generosidad no tiene límites.

Un descuido en un transeunte camastrón, o una descuidada maniobra, nos despedaza a un hombre de bien...

Total: dos muertos seguros, dos vidas perdidas, dos matas arrancadas precisamente en el momento que la Naturaleza todo lo hace revivir, todo lo hace florecer.

—Pero qué tienen que ver tres hermosos días de sol, de ese sol sevillano, con las desgracias acaecidas?

Parece que no, y, sin embargo, se conextan de manera tan natural que... sin esas galas de nuestra naturaleza pródiga, sin esas mercedes que tan tempranamente nos otorga, sin duda para nuestro bien, los aventureros no se hubieran dado de puñaladas, ocupados en huir de las pulmontas, ni el infeliz despachurrado por el tren hubiérase dormido en la vía, borracho de sol y de felicidad, entregado con criminal descuido a su madre Naturaleza.

—¡Vaya unas filosofías!

Como que todo en este mundo tiene su razón de ser, y nada hay más grato que buscar los móviles de un crimen en quien no tiene responsabilidad ante el Código.

La culpa de lo acaecido no la tiene la policía, que come del burdel, y consiente el burdel, y explota el burdel; ni la tiene la Empresa del ferrocarril, porque las máquinas llevan su tiempo marcado para hacer maniobras...

La culpa la tiene la filosofía esa de que he hablado.

¡A ver!... ¡Que la aprehendan y la exijan la debida responsabilidad!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

La prensa de Madrid da a entender que el nombrado Gobernador de Sevilla, Sr. Muñiz, no tomará posesión.

A la vez dice que el Sr. Burell, dimisionario de Toledo, será nombrado Gobernador de una provincia de primera clase.

Y como no hay provincia de primera clase sin gobernador más que la nuestra, parece indicarse que Julio Burell vendrá para acá.

Lo celebráramos de veras, porque, aparte las simpatías que como escritor distinguido tiene para nosotros, tiene muchísimas más por sus valientes campañas moralizadoras, y porque es un gobernante de los que se juegan el puesto por un acto de justicia.

**

Y vaya de escritores.

A Eusebio Blasco le han dado una credencial de 7,500 pesetas, y le ha sido entregada por la Regente.

—Pero... ¿Eusebio Blasco, qué es?...

—¡Eso!... Una credencial de 7,500 pesetas, y además... un escritor muy bueno, que lo mismo defiende a Dios que al Diablo.

Un católico *perdo*, que pone a *Los curas en camisa* y luego les besa la mano con la mayor devoción.

Pero... en punto a liberal, hay que echarle un galgo.

¡Como que estuvo en las barricadas del año tal... y tal...! Pero... ¡se ha enfriado!

**

Han robado al Papa

en el Vaticano;

ya van cuatro veces

que le están robando.

¿No habrá policía

en ese palacio?

Porque tantos robos,

tan continuados,

á mí me parecen

un caso muy raro.

¿Habrá algún misterio,

amigo Pantracio?

¿Será una añagaza

para los beatos?

Por mí, que le roben,

¡yo nada le mandol!

**

Como perdimos las antillas y no se tuvo la previsión de perder con ellas los ladrones que las gobernaban, ahora nos resulta en la península lo siguiente:

«Las arcas municipales del pueblo de Abadía (Cáceres) han sido robadas, llevándose los ladrones más de 20,000 pesetas en metalico y bastante papel del Estado.

Estos fondos se hallaban en el domicilio del depositario.

La Guardia civil practica diligencias.»

¿Seis ó siete mil duros... y la Guardia civil practica diligencias?

Se cansarán en la práctica, y se volverán a las carreteras en busca del que roba dos gallinas en un cortijo.

Los ladrones de miles de duros no los encuentra nunca la Guardia civil.

Unas veces porque no los encuentra, y otras porque la dirán:

—¡No se molesten ustedes!... ¡Sabe el ministro dónde habrán ido a parar!...

**

Hablando *El País* de hoy de los rumores de posible alianza con Austria, dice con muchísima gracia:

«Pero seguramente que no hay un sólo español que estime viable, que no crea por completo estúpida la idea de que busquemos aliados en el centro europeo, lejos de nuestra base de operaciones, con gentes con quienes no tenemos otras relaciones que el comercio de exportación e importación de la agencia matrimonial de infantas y archiduques.»

Agencia matrimonial de infantas y archiduques...

Bueno, pero la alianza está justificadísima; porque hacia allá, hacia Austria, va nuestro dinero... y justo es que, si nos sacrificamos en nuestro sudor, nos sacrificemos también en nuestra sangre si llega el caso.

**

Para hacerle un buen regalo

a nuestra augusta princesa

con motivo de la boda

que aquí tanto se celebra,

El Fomento Nacional,

sociedad barcelonesa,

lleva hasta hoy recaudadas

unas veinte mil pesetas.

Si sociedad tan nombrosa

de esa manera fomenta,

el *fomento* no lo veo,

ni hay un Cristo que lo vea.

**

Preguntas que hace un periódico:

«¿Hasta cuándo vamos a sufrir esas calamidades de políticos eminentes de primera fila que ante los áridos problemas nacionales se dedican a la murmuración y al chismorreo mútuo?»

¿Hasta cuándo hemos de tolerar que esos

hombres galvanizados bloqueen el Estado, usufructúen el poder, seguros como estamos de que ni han hecho ni hacen ni harán nada provechoso, sino continuar la serie interminable de sus fracasos y desaciertos?»

Contestación:

Hasta que a ellos se les antoje.

Ni más ni menos.

Porque nosotros no vamos ya a ninguna parte.

Hasta al pueblo del 2 de Mayo le ha dado ahora por ir... a aplaudir a D. Tancredo, que es el último mamarracho que ha pasado por el cristal de la curiosidad pública, como pasa el rayo de sol por el cristal de verdad: sin romperla ni mancharla.

Dicen desde París:

«Según los datos oficiales recogidos, resulta que existen en Francia 1,546 conventos religiosos de ambos sexos.

Caso de que sea aprobada la ley sobre congregaciones religiosas, serán suprimidas dos terceras partes de dichos conventos, cuyos individuos marcharán al extranjero.»

Ahora lean ustedes lo que dicen desde Barcelona:

«En muchos conventos de la provincia se nota desusada actividad, realizándose en ellos obras de importancia para aumentar el número de habitaciones destinadas a las comunidades. En el convento de Montealegre se han construido con una actividad extraordinaria varios cuerpos de edificio destinados a alojar huéspedes.

Se relacionan semejantes trabajos con las noticias de la próxima expulsión de varias congregaciones religiosas en Francia, suponiéndose que los expulsados vendrán a engrosar las ya numerosas huestes de frailes que viven en España.»

Ya hace algunos días que me permití imponer a mis lectores del movimiento desusado que se notaba en las congregaciones establecidas en nuestra ciudad buscando alojamiento.

Ahora les diré que, a la circular que los individuos que la componen han pasado a sus devotas más reconocidas, han recibido varias contestaciones.

De un convento de monjas seculares— ¡demasiado seculares!—han contestado:

«Venerable padre prior: Esta Comunidad se ofrece a albergar en su seno media docena de frailes Bernardos que no pasen de cincuenta años.

Suplicamos encarecidamente que, antes de hacernos cargo de ellos, se laven, ó los laven, para evitarnos enfermedades infecciosas.

Le besa la mano y la cruz del rosario que le cuelga

SOR CARALAMPÍA

Madre Priora

nada más.»

Sucesivamente iré dando noticias de los albergues que les sean proporcionados.

Los salesianos—que es gente que no parte peras con nadie, y que no tiene otra devoción que el dinero—han dicho que recibirán los que quieran, pero... á treinta reales sin vino ni ropa limpia.

**

Entre las cosas que cuenta Tello Tellez en *El Liberal* de Madrid, hay una que me ha hecho meditar.

Ustedes saben—y si no lo saben, yo se lo digo—que la reina de España Isabel I, la más grande de las reinas del Universo, salvo la Reina de los Cielos, distinguía a Gonzalo de Córdoba, alias el Gran Capitán, porque era un varón estorzado, rico, buen mozo... en fin, un bello sujeto.

Con ese motivo, la Corte de entonces—como la de hoy—era sagaz, murmuradora, envidiosa, etc., y, con ese motivo, á una y á otro les quitaban el pellejo, hasta el extremo de que Gonzalo se encerraba en su señorío cordobés huyendo de la maledicencia que trataba de empañar la intachable conducta de su soberana.

Pues bien; un día que la reina, acompañada de Gonzalo, fuera á despedir en una lancha á una hija suya que iba á casarse á luengas tierras, sucedió... (habla Tello Tellez):

«Gonzalo, que la iba asistiendo, veía bien que ni sacarla de la barca ni conducirla al puente se podía hacer sin algún riesgo, «no dándole la mano los marineros.» Juzgando por indigno de la reina que hombres de tan baja condición le rindiesen este servicio, él se echó prontamente al agua como se hallaba, ricamente vestido, y dándole el agua á la cintura, la suplicó permitiese que «la pusiese sobre sus hombros», para sacarla del daño de mojarse. Ella consintió prontamente, fiándose de la fuerza y habilidad de Gonzalo, y así recibió la dicha de sacarla á tierra, sin accidente alguno y con aplauso de todos los que fueron testigos de este espectáculo.»

Es claro que la Reina tuvo que colocarse á cabritos encima de Gonzalo...

Y es claro que Isabel I, por muy recatada

que se pusiera encima de Gonzalo, las augustas pantorrillas las dió al aire...

Y vea usted por dónde, y de inducción en inducción, como el personaje de *Cabeza de Chorlito*—una obra muy mala de Eusebio Blasco—venimos á sacar, al través de los tiempos, que la Corte de por entonces tenía alguna razón murmurando de su soberana.

Caso extraordinario:

«Un labrador que hace días se hallaba descaujando un monte en el término de Palafrugel, se encontró, al arrancar la cepa de una planta, 11 onzas y tres medias onzas, cuatro monedas de cuatro duros, tres de dos duros y 383 duros de los llamados de aumento, todo en oro. En plata, 53 duros del año 1808, 41 duros de Carlos y 11 duros cuya fecha se ignora.

El honrado labrador presentó la respetable suma al propietario del terreno, quien se la regaló generosamente.»

Se reunieron dos hombres honrados: el labrador y el propietario.

Corramos la voz, señores: —[En Palafrugel (España) hay dos hombres honrados!..

CARRASQUILLA.

Eduardo VII

¡La reina Victoria ha muerto! ¡Viva la Pepal! Con este *timo* chulesco debía ser proclamado rey el antiguo, castizo y juerguista príncipe de Gales.

Ya hace algunos años que el sesentón heredero al imperio británico se ha cortado la coleta; pero aun sabe tirar el príncipe calvo de la barba blonda alguna cana al aire, y todavía hace de Brumell, imponiendo modas. ¡Bien la ha corrido el más popular de los príncipes! Su elevación al trono es un acontecimiento en el mundo diplomático y en el *demi-monde*.

Ha sido un gran punto el que ha empezado á reinar con el nombre de Eduardo VII. Todo lo ha corrido, todo lo ha visto, todo lo ha gozado. Ha gustado el placer en ánforas clásicas, en áureas copas y en chatos y cañitas. En la India gozó como Salomón ó Sardanápalo, los más grandes reyes de Oriente; hizo la *barrera* en París y corría las grandes juergas en la venta Eritaña de Sevilla. ¡Simpático príncipe! Derrochó millones, se emborrachó con Champagne, con Madera, con Jerez, con Málaga, con Falerno, con Rhin, con opio, y ha tenido por queridas mujeres de todas castas y colores.

Ha jugado, ha ganado, ha perdido y hasta ha sido acusado de trampas y fullerasías.

En Madrid estuvo de vuelta de uno de sus viajes á la India al principio de la restauración, y contribuyó eficazmente á entronizar el flamenquismo y popularizar la petenera.

Señor alcalde mayor, no prenda usted á los ladrones...

deben cantar en Londres como marcha ó himno de la coronación del nuevo soberano.

Ha sido, en fin, el que es ya rey de la nación más puritana, severa é hipócrita del mundo, un calaverón, un perdido. Y esto es lo más simpático de las picantes aventuras del príncipe de Gales. Un príncipe achulado, golfo en Madrid, nada tiene de extraño; un Nerón en la Roma decadente es producto natural de aquel medio corrompido y corruptor; un Luis XV en Francia después de la regencia no sorprende. Lo curioso es un príncipe de opereta francesa con música de Ofembach y versículos de la Biblia; un tío que se gasta por el mundo las libras de los moralistas británicos; un rey famoso por sus aventuras galantes en la nación austera que desenterró á Byron, que, como perdió mucho tiempo en componer versos, no pudo hacer tanta poesía satánica como el expríncipe de Gales.

A su coronación debieran asistir bayaderas indias, cantadoras y bailarinas del Burrero, cottes parisienses, alcahuetas de alto bordo, coquetistas, damas fáciles de Madrid, Viena, Berlín y Nueva York, groupiers, puntos figurados y de los otros, levantamuertos y ganchos. ¡Cuántas de aquellas estrellas, ya sin brillo, astros del cancanesco segundo imperio francés, se considerarán emperatrices de las Indias, morganáticas ó aglomeradas!

Y no se crea que Eduardo VII será un mal rey porque ha sido un príncipe vicioso. Al contrario. Los reyes más provechosos no han sido los más virtuosos. Dios libre á los pueblos de esos reyes castos, inflexibles, austeros y secos.

Sobre que sus virtudes suelen ser hijas de enfermedad, fealdad, estrechez de espíritu, carencia de imaginación, cuando no son fingidas, nada ganan los reinos con ellas. Esos reyes castos, impecables, canonizables, si es cierto que no tienen vicios... conocidos, no lo es menos que carecen también de nobles y bellas cualidades. Suelen, además, sobre todo las reinas vir-

tuosas, darse á la devoción y trocar en conventos sus estados.

Silenciosa por demás fué la reina Isabel de Inglaterra, y casta en extremo fué la reina María; bien que esta antipática señora era aún más fea que virtuosa.

Escosura, dice, en estos ó parecidos términos, en su *Historia de Inglaterra*: «que era tan seca, orgullosa, antipática y fea, aunque con miedo y asco, y jamás encontró ni un caballero que la dijera ¡por ahí te pudras!»

Carlos V, Luis XVI y el gran Federico, no fueron modelos de virtud, lo que no les impidió engrandecer sus reinos.

Se dirá que Fernando VII y su madre fueron tan malas personas como reyes. Verdad es; pero acaso hubiera sido peor Fernando de no tener con los demás vicios el de la lujuria; y en cuanto á María Luisa, cierto es que perdió el decoro y se lo hizo perder á su esposo; mas peor hubiera sido que por gazmoñería y fanatismo hubiera ocasionado en aquella época la pérdida de América y Filipinas.

Además, y volviéndonos más que de prisa á Inglaterra, Eduardo VII, si no harlo, ha de estar muy cansado, y puede llegar á ser encanto de los más severos anglicanos y edificación de las mises más pudibundas.

B.

Amor y desesperación

La quería como el mahometano la lujuriosa pereza de los harenas; como el artista la belleza en lo perfecto de las creaciones; como el creyente quiere á Dios; como Dios á sus obras; como el día la luz, y la noche la sombra; como el soldado la victoria; como Jesús al pueblo que lo crucifica... como se quiere la felicidad; querer inmenso sustentado por el deseo de una esperanza, tan grande y tan inmensa como el peso de un remordimiento.

Hojas de rosa, pero de rosas rojas, frescas como el rocío, amasadas con blancas espumas, eran sus carnes; y como si su engendro se hubiera hecho á la caída de la tarde, tomó su cuerpo el primer tinte moreno de las sombras de la noche y sus ojos los últimos rayos ardientes del sol.

¡Qué ojos! Dos perlas negras como el azabache engarzadas en una cara morena.

Los labios, gruesos y siempre húmedos, hacían pensar en las ardientes caricias, y los hoyuelos de sus mejillas eran nidos de besos. Su mirada de virgen chispeaba, sin saberlo, todas las emociones de un infierno de amores, más grande aún que un cielo de tranquilidad. Al andar despertaba nuevas ilusiones con el descuido inocente de sus movimientos; se ruborizaba sólamente con la insistencia de una mirada. Era pura y excitaba la impureza. Sus formas eran un himno á la lujuria cantado por la honestidad.

¿Era honrada?

Ocultaba la carne sus ansias bajo el velo de convencionales apariencias.

¿Que como la aborrecí?

Como se aborrece el hastío, lo que se satisface, lo que nos cansa: como se aborrece al que nos engaña.

¿Que por qué la recuerdo?

Porque la quise, porque adoré en ella á un demonio disfrazado de ángel, y porque, cuando en la soledad y silencio de la noche despierto, recuerdo sus ojazos negros, sus labios frescos, sus formas excitadoras y creo verla caer desde el pedestal de su pureza al abismo de sus vicios; siento las solicitudes de la locura, y quisiera tenerla á mi lado, así, de esta manera, para colmarla de caricias, cubrirla de besos, mirarme en sus ojos y despedazarla entre mis brazos...

RENIEZ.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

Frente á Almería el vapor *Denia* echó á pique al pailebot *Juanito*, ahogándose el capitán.

En Cuenca ha sido condenado á dos meses de arresto un sacerdote que confirió un matrimonio ilegal.

Dícese que á Burell y á Muñiz se les trasladará á otros gobiernos civiles.

El Imparcial dice que vivimos sin Gobierno y sin Constitución, y urge volver á la normalidad.

El Liberal pide que el rey Eduardo acabe con la guerra del Transvaal.

La *Gaceta* publica decreto creando una junta administrativa de las exposiciones de Bellas Artes.

El indulto general se firmará la víspera de la boda.

En los círculos políticos aumenta la creencia en el advenimiento de Sagasta.

Proyéctase celebrar una función de teatro á beneficio de la familia del poeta Manuel Paso y la publicación de sus últimas poesías, en un tomo que arreglará Dicenta.

En Gijón témesese que mañana haya huelga general.

En Oviedo terminó la huelga de tableros.

De las costas de Guipúzcoa ha desaparecido una lancha pescadora con veintidós tripulantes.

El País combate los supuestos proyectos de alianza de Austria y España.

En Barcelona ha sido detenido un banquero, por suponerse complicado en los manejos carlistas.

En la elección de senadores triunfaron por Tarragona, Lascoti; por León, D. Adolfo Suárez de Figueroa, y por Oviedo, D. Alejandro Pidal.

Conferenciaron Azcárraga y Linares sobre las huelgas de Gijón.

En la segunda quincena de Marzo se harán las elecciones de diputados provinciales. Existen vacantes 7 senadurías vitalicias.

Silvela ha conferenciado con Azcárraga, quedando previstos los sucesos políticos del porvenir.

Desechada la probabilidad de un Gobierno del que formen parte Pidal y Villaverde.

Silvela sostiene que es el único que cuenta con mayoría en el Congreso.

Azcárraga dijo que solo seguiría contando con el concurso de los tetuanistas.

Romero ha declarado que mantiene su independencia política.

Niéganse los propósitos de Tejada de abandonar la presidencia del Senado.

Dos títulos de Castilla han apostado cigarrillos: uno por la vuelta de Silvela y otro por la entrada de Sagasta después de Carnaval.

En Bentia (Lugo) ocho foragidos entraron en una casa y amordazaron á los habitantes, robándola.

Los federales de Madrid han recibido carta de Kruger, agradeciéndoles su adhesión.

En Oviedo inauguróse el Congreso socialista provincial, con 7,000 obreros adheridos. Aprobóse el reglamento.

En Vargas (Toledo) ha habido motín de mujeres contra el arbitrio municipal sobre el pan; está concentrada la benemérita.

DEL EXTRANJERO

El comité boer ha preguntado al general Botha si aceptaría las negociaciones de paz.

Los holandeses del Cabo, en el distrito de Hellenbesc, han negado obediencia y fidelidad á Eduardo de Inglaterra.

Créese que se unirán á los boer.

Agítanse los boer de los alrededores del Cabo, y créese que se prepara el ataque.

Telegrafían del Cabo que los boers volaron un acueducto.

Telegrafían de Londres que se ha leído el mensaje del rey á la armada ante las tripulaciones.

El mensaje al ejército muéstrale agradecimiento por sus servicios y promete fomentar los intereses militares.

Dicen de Londres que se proyecta llevar por el Támesis el cadáver de la reina Victoria hasta Windsor.

El duque de York irá á Australia para la apertura del Parlamento.

En París ha sido preso un banquero por desfalco de 860,000 francos.

Telegrafían de Bayona que en una aldea cercana, celebrándose una boda; el novio cogió una escopeta abandonada en un rincón, y simulando un fusilamiento, disparósele el arma, causando herida grave á la novia en el pecho. El cura que los casó, impresionado, falleció. La novia está gravísima.

La casa Krupp ha participado al gobierno alemán que, cumpliendo sus órdenes, ha suspendido el envío de cañones á Inglaterra. En lo sucesivo no podrá hacerlo.

Ha sido entregada al emperador de Alemania la espada de feldmariscal que se labró con motivo del natalicio del duque de Conaugh.

Los periódicos de Londres publican tele-

gramas de Washington desmintiendo que el enuiado yanqui Conger se proponga insistir con los ministros de Pekín para la ejecución de los jefes chinos sublevados.

A Londres comunican desde Lorenzo Marquez que el Gobierno inglés compró á Portugal varios buques que servían en la colonia de Delagoa.

En París el *Memorial Diplomático* dice acerca del asesinato del carlista Funes que existe la creencia de que la ejecución fué ordenada por algunos partidarios del pretendiente que forman conjura contra determinados personajes tradicionalistas.

La comisión de presupuestos de Dinamarca es favorable á la venta á los Estados Unidos de las Antillas danesas.

Calculábase en ocho millones el número de curiosos que presenciaron en Londres el entierro de la reina Victoria.

Dicen de Londres que el crucero *Dupuy de Lome* asistirá á los funerales de la reina Victoria.

Los emperadores de Rusia no irán á Londres, por prescripción facultativa.

En Milán la muerte de Verdi ha sido una inmensa manifestación de duelo.

Las tiendas y los teatros están cerrados. Llegan centenares de telegramas. Prepáranse solemnes funerales.

La muerte anuncióse por unos carteles enlucados.

En Roma la noticia causó sensación.

El rey, el Gobierno, academias y teatros enviaron el pésame.

Prostituta

Allá, en las alturas, en los palacios reales, amasando guerras para aplacar la soberbia de los reyes y emperadores, y la avaricia de consejeros y magnates.

Apenas apagado el fragor de la pelea en Francia y Alemania, el Japón y China, en España, Cuba y los Estados Unidos, truenan de nuevo el cañón en las repúblicas del Africa del Sur y en el Archipiélago Filipino.

La muerte y el espanto *revolucionándose* en las casas de los pobres, de los que trabajan para medio comer, de los que padecen.

Hambre para las viudas y miseria para los hijos. La sangre derramada por el pueblo sirviendo de panacea á perezosos y holgazanes.

La razón, la ley, la justicia, la conciencia... representadas en la personalidad de Krüger, del venerable anciano, piden limosna de casa en casa, de potencia en potencia, de nación en nación, y todas las puertas de los pueblos de Europa las encuentra cerradas. ¡Pobre Krüger!

Los reyes y los emperadores, con todas sus mesnadas de magnates y consejeros, cerrando las puertas de sus soberbios palacios, dicen: «Dios le ampare, hermano.»

Y es que para esta gente, la humanidad es un mito, y su conciencia una prostituta.

¡Triste principio de siglo...!

Allá, en las catedrales y en las sacristías, en los conventos y en los seminarios, *adobando* cismas, excitando á la pelea y perturbando la paz de los pueblos y de las familias.

La gula representada en el púlpito, y la lujuria en el confesonario.

Todo se vende á grandes precios, ó se toma. El obscurantismo declarando guerra sin cuartel á la libertad, á la claridad, á la ciencia; guerra que hace derramar lágrimas de sangre.

Adulación, hipocresía, bendiciones, promesas celestiales, á cambio de oro y plata.

Todo para el rico, para el pudiente; para el pobre, como á Krüger:—Dios le ampare, hermano, tenga mucha resignación, que allá en la gloria hallará recompensa.

La humanidad, pues, una quimera, y sus conciencias... unas prostitutas...

¡Y esto á principio de siglo!...

Era el día 31 de Diciembre de 1900. Salgo de mi casa y me voy al casino á leer los periódicos de gran circulación, los que se venden, los que explotan.

Guerra por acá, por allá, aprestos belicosos por todas partes, chismes y cuentos...

Tiro el periódico y no quiero leer más; cáusame ira y enojo su lectura.

Salgo del casino y me voy á dar un paseo; paso por una iglesia y las *melodías* de un órgano me inducen á entrar en ella.

Un *berrendo en negro*, en figura de padre jesuita, predica desde la cátedra del Espíritu Santo, la caridad, la fraternidad, la igualdad.

—¡Habrá hipócrita mentiroso!—Esto dije salí de allí como alma que lleva el demonio.